

HOMENAJE HIJOS DE LAS COLONIAS - 15/08/89

LADO A

Anita Wainstein: En realidad lo que vamos a hacer es nosotros compartir con ustedes, ustedes nos están dando la oportunidad a nosotros de festejar, de homenajear la tarea insigne que fue la colonización judía en la Argentina, y específicamente en este caso en las colonias de la provincia de Entre Ríos. Esta actividad es la primera de una serie de actividades pensadas para homenajear el centenario de la colonización judía en la Argentina. Se inició ayer con un acto central donde tuvimos oportunidad de escuchar los discursos y algún número artístico, pero hoy es el festejo de todos ustedes, de todos ustedes a quienes agradecemos el hecho de haber venido a compartir con nosotros. Este centenario es una actividad realizada por las instancias centrales de la comunidad: por AMIA (Comunidad Judía de Buenos Aires), por el Vaad Hakehilot, que es la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas, por la DAIA (la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), por OSA (Organización Sionista Argentina) y por ECSA (Ente Coordinador Sionista Argentino). Todas estas instituciones se han unido para festejar, como digo, el centenario de la colonización judía; y hoy con ustedes de Entre Ríos. Mañana, como ustedes saben, la programación tiene que ver con los hijos y descendientes de las colonias de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, el Chaco, Río Negro y Santiago del Estero. Y el viernes las colonias de Moisesville, resto de las colonias de..., el jueves, perdón, Moisesville, las otras colonias de Santa Fe y los descendientes del Wessel. Quiero contarles que lo que nosotros hoy queremos hacer es tener una actividad vivencial; aparte de una proyección que vamos a

ver, escuchar anécdotas, cantar canciones, escucharlos a ustedes, conocer cómo fue la vida de ustedes como colonos. Y menciono esto porque todo lo que se va a decir acá está siendo grabado, está siendo grabado porque entendemos que cada uno de los relatos de ustedes, que cada una de las anécdotas de ustedes, cada una de las canciones que ustedes recuerden son un testimonio que nosotros tenemos que conservar para mostrar a la generación actual y a las futuras generaciones. Esto que se está filmando y grabando forma parte del archivo del Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino de esta casa, de AMIA, que funciona en Ayacucho, y es una manera de dejar un testimonio de todos ustedes, de vuestro paso por las colonias, de vuestra presencia acá, para el futuro.

Presentadora: Buenas noches, bienvenidos. Yo quería contarles un poco cuál va a ser el orden que vamos a seguir, o el desorden que vamos a seguir esta noche aquí. Bueno, vamos a dividir este evento en tres partes: primero va a ser proyectada una película, luego el señor Selione va a presentar danzas folklóricas de Entre Ríos y por último vamos a contar y cantar todos, todos, acerca de las colonias, las canciones viejas y nuevas; pero, eso sí, entre todos. Va a haber algunos panelistas que a lo mejor nos van a deleitar con anécdotas que ustedes van a poder enriquecer, si quieren, y va a haber que sacar y subir y bajar la pantalla. Mientras tanto vamos a leer cosas, poesías, y vamos a cantar. Bueno, para iniciar entonces, va a ser proyectada una película que fue realizada para el 75 aniversario de la colonización judía en la Argentina. El objetivo de esta realización en el año '64 fue mostrar, como hoy, y documentar, como hoy, las condiciones de vida en los lugares donde años anteriores habían sido los centros urbanos más importantes de las colonizaciones judías. Al producirse esta filmación es interesante destacar que la mayoría de la gente que vivía en esas colonias se había ya desvinculado de este lugar. Y quiero agradecer antes de la proyección al señor Matzkin y a la comisión del 75 aniversario de la colonización judía en la Argentina por habernos proporcionado esta película que va a ser proyectada hoy. Bueno, comenzamos.

(Proyección de la película)

(¿?): Shmuel Katz nos va a hacer cantar.

Anita Wainstein: Aprovecho estos minutos para contarles algunas otras actividades que están programadas como festejos del centenario. El 4 de septiembre es el Día del Inmigrante en la Argentina, y así como tradicionalmente se reúnen las distintas colectividades, este año ese Día del Inmigrante estará dedicado al inmigrante judío. Este año también se emitió una estampilla que conmemora y homenajea al inmigrante, en el cual una de las estampillas tiene como fechas 1889, 1989 y la imagen del Wessel en homenaje a la inmigración judía. Del 2 al 29 de septiembre va a funcionar, como todos los años, el mes del libro judío y este año con muchas de sus actividades especialmente dedicadas a la colonización. Y lo que consideramos como una de las actividades más importantes, la exposición en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, en la Recoleta, de una muestra de lo que nosotros queremos mostrar sobre la comunidad judía argentina, sobre sus orígenes, sobre cómo se formó, sobre cuál fue su actividad en los distintos lugares donde le tocó participar, en el campo, en la ciudad, en las artes, en las letras, en la industria, en la educación, en la ciencia, en todos los aspectos con los cuales podemos mostrar, mostrarnos a nosotros mismos y mostrar para afuera cómo somos, cuán diversos somos, cuán diverso y rico ha sido nuestro aporte para este país. Esa exposición se llevará a cabo del 18 al 29 de octubre, como dije, en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires en la Recoleta. El 29 de octubre se realiza el acto central de Moisesville con..., ya que Moisesville también festeja su centenario está una comisión especialmente dedicada a la organización de los festejos de esta ciudad la cual, como digo, tiene su origen y centro en el día 29 de octubre. Y luego, en el mes de noviembre, tendremos un congreso de la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas del cual participarán todas las comunidades del país y también del mundo. Estas son algunas de las actividades de las cuales seguramente ustedes se van a enterar a través de la prensa, para la cual cordialmente están todos invitados a participar.

Shmuel Katz : Ante todo buenas noches a todos y agradezco vuestra presencia, a ver si yo puedo aprender algo de ustedes también. A mí me llamaron y me consultaron para preguntarme qué canciones puedo buscar yo de las canciones que se cantaban en la época de la colonización de judíos en la Argentina en Entre Ríos o en Santa Fe o en Chaco... Y la

verdad que me costó mucho trabajo encontrar algunas, encontré una sola o dos como mucho. Como creo que va a resultar un poquitito difícil, vamos a tratar de..., a ver, con una sola de las canciones que se cantaban inclusive en Israel, inclusive en Estados Unidos por la misma época de la colonización... Quiero decirles que yo no doy conciertos sino que yo los ayudo a cantar a ustedes. Así que hay una canción que empieza así:

*“Shteit a poier, shteit un trajt
trajt un trajt a gantze najt
vemen tzu nemen un nisht farshemen,
vemen tzu nemen un nisht farshemen.
Tumbalala, tumbalala, tum balalaika
tumbalala, tumbalala, tum balalaika
tum balalaika, shpil balalaika,
tum balalaika freilej zol zain.*

“Un campesino está parado y piensa,
piensa y piensa toda una noche
con quien casarse y no quedar avergonzado,
con quien casarse y no quedar avergonzado.
Tumbalala, tumbalala, tum balalaika
tumbalala, tumbalala, tum balalaika
tum balalaika, toca balalaika,
tum balalaika, que haya alegría.”

Shmuel Katz: Permítanme, hay tanta gente acá y..., se escucha como si cantara medio de todos. Así que por favor el estribillo... Pueden aplaudir también, si no saben la letra Tum Balalaika no importa, “la, la, la” también sirve. El estribillo, va:

*“Tumbalala, tumbalala, tum balalaika
tumbalala, tumbalala, tum balalaika*

*tum balalaika, shpil balalaika,
tum balalaika, freilej zol zain".*

Shmuel Katz: Y sigue así:

*"Meidl, meidl j'vil bai dir freign
vos ken vaksn, vaksn on reign
vos ken brenen un nish oifhern..."*

"Muchacha, muchacha quiero preguntarte
qué es lo que puede crecer, crecer sin lluvia
qué es lo que puede arder sin fin..."

Shmuel Katz: Se imaginan que si ustedes lo cantan así qué puedo encontrar yo como material de canciones... (Respuesta del público). No lo ensayaron, bueno, está bien.

"...vos ken veinen, veinen on trern."

"Qué es lo que puede llorar, llorar sin lágrimas".

(Estribillo)

Shmuel Katz: Bueno, me parece que estamos entrando en calor. ¿Ahora ya se acuerdan? Espero que después se acuerden algo así aprendo yo también, de otra. Una canción que fue típica de canciones de enseñanza que, como los primeros colonizadores muchos vinieron de Rusia, se cantaba así: (El que no sabe la letra porque no la ensayó, también puede decir la-la-la, porque también sirve). Se canta hasta hoy en día, inclusive en ivrit, a ver:

(Canción: *Oifn pripechok* – cantada en conjunto con el público).

Shmuel Katz: Se merecen un aplauso muy fuerte porque ésta se la acuerdan bien. La verdad que tengo que confesarme: yo en realidad soy "*griner*" (inmigrante judío) porque estoy nada más que hace 40 años acá. Así que lo poco que pude aprender lo aprendí a través del tiempo. Pero hay una de esas dos canciones que pude encontrar, que dicen que se cantaban en la época..., bueno, que se cantaban en las colonias. Empieza así, es en ídish... Yo sé que también se cantaba tango y que otro que tiene, que llevaba mi

mismo apellido, cantaba: “*Basovilbaso, shteitale du main, ij vel dir...*” (Basavilbaso, mi pueblito, yo te voy a...), también la escuché alguna vez. Ahora, hay otra que es muy sencilla, que espero que el que la sabe la pueda cantar conmigo y me ayude y que el que no la sabe la aprenda para hoy. En realidad, pensábamos traer un programa con la letra impresa, pero no sabíamos si en ídish, si en castellano, con letras más grandes, con letras más chicas, empezar a sacar los anteojos para mirar, de cerca, de lejos; hubiera sido un dolor de cabeza, así que... La canción es muy simple y va así:

(Canción: *Shtil iz di najt in colonie* – Silenciosa es la noche en la colonia)

Shmuel Katz: Bueno, se merecen el aplauso igual por haberme escuchado. Para finalizar esta partecita. Yo creo que las canciones jasídicas, canciones religiosas, se cantaron en todo momento, con mucha alegría y son muchas, ese es el asunto. Así que vamos a ver si hacemos una simple canción de viernes a la noche que se puede cantar sábado, que se cantaba y se tocaba también en los casamientos, bnei mitzvot y todo lo demás, y que empieza así; el que no la sabe, por favor, puede palmear, puede decir la-la-la, pero así como todos ustedes tienen un cuerpo también tienen una voz, fenómeno y milagro único en todo el universo, ¿estamos?, nadie tiene la voz de otro, puede imitar, pero no es lo verdadero. Así que, con esa voz que cada uno de ustedes tiene, fenómeno único universal, espero que puedan cantar conmigo, aunque sea con la-la-la, una canción que empieza así:

(Canción: *Ismejú hashamaim* – Alégrense los cielos)

Shmuel Katz: Muchísimas, pero muchísimas gracias.

(Interrupción)

Presentadora: (Poema en ídish). Y como hay quien no habla ídish, quiero leerles la traducción hecha por el señor Eliahu Toker: “Colonos judíos, fortificados sean sus huesos. Nadie se gana el pan más honradamente que ellos. Llegaron a estas tierras desde lejanos destinos y plantaron su hogar en suelo argentino. Encontraron territorios abandonados, salvajes, sin caminos, sin senderos, sólo altos yuyales. Así surgió una generación de judíos campesinos, alabado sea el nombre de los colonos judíos”. Quiero invitar ahora al señor Kovalivker, vicepresidente de AMIA, que va a decir unas palabras en representación de la

comisión de festejos del centenario.

Kovalivker: Señoras y señores, queridos correligionarios, AMIA, Comunidad Judía de Buenos Aires, tiene el enorme placer y el privilegio de tenerlos a todos ustedes y a nosotros esta noche, en el centenario de la colonización agraria judía en la Argentina. Los objetivos que nos hemos fijado de la necesidad de conmemorar una fecha símbolo para la comunidad judía como lo fue el 14 de agosto de 1889, cien años exactamente de la llegada del primer contingente judío organizado en el vapor Wessel, marcó el hito del inicio de la inmigración organizada del judaísmo europeo a la Argentina. A 100 años de este evento la comisión de AMIA consideró necesario hacer un alto en el camino, hacer nuestro *jeshbón hanefesh* (examen de conciencia), evaluar lo que hemos sido para el pueblo judío, el hermoso capítulo que se ha escrito en la historia judía en la Argentina y de él sacar las conclusiones que hoy podemos ofrecer al mundo judío y a la Nación Argentina que tan generosamente nos acogió en estas tierras. En el aspecto interno nuestro es necesario este encuentro, es necesario resaltar quiénes fuimos, de dónde vinimos, qué hicimos para nosotros, para nuestros hijos, para nuestros descendientes, para el pueblo argentino. Tenemos el derecho de hacer notar qué contribuimos y qué hicimos por nuestra patria. Es por ellos que les agradecemos enormemente la presencia de ustedes, veo caras de entrerrianos, Saúl Goldstraj, mis queridos correligionarios de las colonias Berro, López y San Salvador, les deseo la mejor de las suertes y que podamos festejar muchos, muchos años en conjunto. Muchas gracias.

Presentadora: Bueno, quiero invitar ahora a que cada uno de ustedes se presente, que diga de dónde provienen y estamos dispuestos a escucharlos.

Asistentes: Pablo Mai(¿?) de colonia Avigdor.

Salomón Hojman de Villa Clara, Entre Ríos.

Samuel Kadener de la colonia Mis(¿?), La Clarita.

Natalio Kigel(¿?) de la colonia Barenecher, Leven, Entre Ríos.

León Borodoky, Basavilbaso, colonia

Panelista: Bueno, nos dicen que contemos anécdotas. Yo recuerdo, siendo gerente en una de las colonias, un día se presenta un socio de condición económica muy pobre, muy humilde, muy endeudado, con la deuda atrasada, sin pago de los intereses; y viene y me dice: “Gerente, el médico me indicó que tengo que llevar a mi mujer a Buenos Aires. Está muy seriamente enferma y esta tarde hay un tren a Buenos Aires”. Este hombre estaba muy endeudado en la cooperativa, y la cooperativa no es una sociedad de beneficencia, por cierto, pero él está en su cooperativa y había que colaborar para buscarle una solución porque había un lema, que pisando el socio en el umbral de la cooperativa, el problema de un socio es problema de la cooperativa. ¿Qué hacíamos con este pobre hombre? Le pregunto: “Dígame, ¿usted no tendría alguna garantía?”. Dice: “¿Quién me va a dar garantía?”. Todos lo conocían. Bueno, y estaba dando vuelta, y vuelta, y yo también me estaba pensando y las horas corrían... Y entra otra vez y me dice: “Mire, gerente, yo tengo unos terneros que son un poco chicos y flacos”. Y la cooperativa comercializaba con hacienda, vendía la hacienda de los socios. Bueno, yo me agarré de esos terneros flacos y chicos: “¿Y cuántos son?”. Dice: “Son seis terneros”. Le hago firmar toda la documentación de acuerdo al reglamento, le damos los 300.- pesos y se lleva la mujer a Buenos Aires. Pasa un tiempo, yo hacía mis recorridas y una tarde, cuando el colono junta la hacienda en el corral, entro y veo en el corral solamente vacas, no veo los terneros, no los veo. Le pregunto..., yo no quiero decir el nombre porque si yo lo digo muchos de acá lo conocen (risas), le digo: “Dígame, ¿dónde están los terneros?”. Y había solamente vacas. Me dice: “Señor gerente, ¿usted no ve que las vacas están preñadas?”. (Risas).

Panelista: Bueno, ya estamos con un tiempo festivo, vamos a seguir contando un poco chistes. No es un chiste, es un caso que pasó. Todos aquí son mayores y yo recuerdo que en todas las casas se leía a Scholem Aleijem y todos se mataban de risa de los chistes de él y los cuentos de él. Pero había un cuento que siempre llamaba la atención; se llamaba “*Di shtifmame*” (La madrastra). *Di shtifmame* era proclive a las *clules*, como se decía, maldiciones. El mismo era hijastro de ella, y según parece sufrió las de Caín. Pero así como Scholem Aleijem era un gran poeta y escribía los chistes y esas maldiciones hacían reír a

todos, yo en mi colonia tenía un vecino que no se quedaba atrás de Scholem Aleijem, tenía un repertorio de *clules* que... (risas). Bueno, la cuestión es que... Todos los que están aquí, si son de campo con más razón recuerdan que había mañanitas así de invierno, cuando el sol salía y se levantaba el rocío, por ahí usted pegaba un chillido y se lo oía a dos kilómetros, ladraba un perro y se oía, qué sé yo, a quinientos metros. El una vuelta salió maldiciendo y no se daba cuenta que esto se desparramaba a toda la colonia casi. Y por encima, tenía la mujer que era media sorda así que él se dedicaba a hacerle las maldiciones cuando ella no estaba muy atenta, e igual no oía, así que él se desquitaba. Una mañana sale con una *clule* que nadie lo entendía: “*Oi, zolst di no vern vi a lomp, vi a lomp zolst di nor vern*” (Oi, que te vuelvas como una lámpara, que como una lámpara te vuelvas). Bueno, la gente medio..., los que lo escucharon les llamó la atención. Y un atrevido va a lo del vecino este y le pregunta: “*Rebabl, ¿vos iz dus far a narishe clule epes, blaib. vi a lomp?*” (Rebabl, ¿qué clase de maldición tonta es esta, que te vuelvas como una lámpara?). “*¿Vus farshteit ir mir nit? Zi zol blaibn vi a lomp: bainatj zol zi untzindn, banajt zolst di brenen, in baitug zolst di oisguein*” (¿Qué es lo que no me entiende? Que se vuelva como una lámpara: que se encienda de noche, que arda de noche y que se apague de día”.

Panelista: Queridos amigos, hermanos, residentes, ex-residentes de las colonias judías en la Argentina, yo contar un chiste. ¿Ustedes se acuerdan..., sin duda que se acuerdan de la estación de ferrocarril que tenían en su pueblo? Todos se acuerdan, ¿no?; yo también. Era el punto de reunión social y económico esa estación. Bueno, yo escribí algunas reflexiones que se las voy a leer. “En los pequeños pueblos de la provincia, de mi provincia de Entre Ríos, la estación de ferrocarril era el punto de concentración social y económica. Ahí se reunía todo el mundo, ya sea para despachar mercadería o recibir otra, para comprar el diario o un billete de lotería, para saludar a un amigo que pasaba ese día, o simplemente para ver qué había. No había rutas pavimentadas entonces y los caminos de tierra se ponían intransitables en las épocas de las lluvias. Muy pocos camiones recorrían los caminos, así que todo se movía por tren: la gente, la correspondencia, la mercadería en general, las maquinarias y herramientas, los cereales, los animales de pie, todo, todo iba y

venía por la vía férrea. La estación era también un punto de reunión social; poco antes de la llegada del tren se iba concentrando la gente, algunos porque tenían algo que hacer y otros por simple curiosidad. Pero lo que daba belleza y color a esas reuniones eran las chicas del pueblo. Iban llegando en grupitos vestidas como para una fiesta; iban paseando hacia lo largo del andén, cuchicheaban entre sí lanzando risitas ahogadas y grititos de admiración, disimulando así la emoción y el sonrojo que les producía una mirada indiscreta o un piropo atrevido. Ocurría a veces que esa mirada y ese piropo eran el indicio de una corriente de simpatía que terminaba en el Registro Civil. Pero la fiesta más grande para las chicas era cuando empezaban las vacaciones y los estudiantes volvían a sus casas. Las mejores galas eran poco para lucir ese día, nadie quedaba en su casa y la estación se llenaba de bote a bote. Las risitas, el parloteo y las conversaciones llenaban el aire y la ansiedad se pintaba en sus rostros. Llegaba el tren y la emoción subía a su punto máximo. Bajaban los estudiantes y, entre abrazos y besos con sus familiares, pronto se confundían con el gentío juvenil. Mientras tanto la locomotora, desenganchando el enorme peso de arrastre de los vagones, iba gozosa y aligerada a saciar su sed en el tanque que metros más adelante la esperaba con sus entrañas llenas de agua fresca. Una gota de agua se desprendía eternamente de las alturas del tanque, formando a sus pies un charco que era las delicias de las ranas que saltaban y jugaban a su gusto. Mientras, los vagones descansaban de su eterno rodar, de su sempiterno ir y venir atravesando pampas y cerros, trayendo y llevando civilización. Pasaban los minutos, sonaba la campana, se oía el silbato del guarda y la enorme oruga empezaba a moverse con gran esfuerzo; y, jadeando, inundaba la estación con su húmedo y caliente vapor que se desprendía de sus calderas. Corrían todos a ocupar sus asientos, se oía una última frase galante y un beso enviado con la punta de los dedos traficaba un adiós y una promesa. La locomotora, como contagiada de la misma emoción, apuraba el paso y hendiendo el aire con estridentes gritos emprendía loca carrera como queriendo ocultar una furtiva lágrima. Cuando ya apenas se divisaba el último vagón la gente empezaba a desconcentrarse muy lentamente, nadie quería salir de esa atmósfera que la fantasía hacía casi irreal. Se habían callado las risas y alguna jovencita volvía con

una ilusión menos mientras otra prendía en su pecho una flor de esperanza. Querido pueblito de Entre Ríos, casas bajas, calles de tierra, la estación, el correo, la comisaría, la Caja Rural, el inmenso y profundo cielo azul, las noches de luna y el firmamento tachonado de estrellas, de inmensidades de campos abiertos alrededor del pueblo, vida sencilla, gente amable, saludos a diestra y siniestra, charlas en todas las esquinas; el carnicero Elías, íntimo amigo de mis padres, el zapatero Zalmen en cuya casa estuve dos años cuando hacía tercero y cuarto grado; y el panadero petiso, aquel que en cada tortita negra como yapa nos daba una pizca de manteca. Y el personaje más admirado y querido por los chicos, el heladero, el heladero loine empujando su carrito y voceando su mercancía. Lo seguíamos cuerdas y cuerdas para ver un helado porque comprarlo significaba un gran gasto, costaba cinco centavos. Queridos personajes de mi pueblo, ¡cuánto los recuerdo y añoro! Muchos años han pasado, imposible volver atrás”.

Panelista: Así como Kadener contó de la vecina de él con las maldiciones, yo también tenía... (Se le acerca un micrófono y repite la frase). Así como Kadener contó del vecino de él que maldecía a la mujer, en mis pagos también había un matrimonio que no vivían en orden, no vivían en paz, pasaban más tiempo peleando que viviendo tranquilamente. Un día le dice ella: “Zeevs...”. Voy a decir en castellano porque muchos no lo entienden, “Zeevs, yo quisiera morir y ver después con quién te vas a casar”. Entonces él le contesta: “¿Por qué no probás?”. Bueno, voy a seguir contando otro. Es muy conocido en Entre Ríos pero conviene repetirlo. Hirsh Kaier(¿?), de Carmen, viene un día a la oficina del Fondo Comunal, el gerente era Aarón Kaplan, y Kaier, que lo tuteaba al gerente, le dice: “*¿Viff nemst du a monat?*”, cuánto tenés por mes, cuánto llevás por mes. Dice: “*No, eso, llevar...*”. *No, eso te dan, yo te pregunto cuánto llevás*”.

Samuel Kadener: Bueno, señores, no sé si siempre... Había cosas lindas, cosas alegres, pero había cosas tristes también. Yo voy a hablar de una cosa que me toca de cerca, algo de mi madre. Cuando uno habla de una madre se pone triste aunque sea algo heroico, algo hermoso, algo lindo. Ya en la época de Urquiza había nombrado a un gran hombre que se llamaba Alejo Peyret(¿?), y él dijo una frase que a mí me quedó..., no era en mi tiempo pero

después se siguió comentando la frase esa. Que dijo: “El éxito o el fracaso de la colonización depende más de la mujer que del hombre”. Y tuvo mucha razón. Mi madre era viuda, quedó viuda a los 42 años con once hijos, y así peleaba como una leona defendiendo a sus hijos. Y en un gesto, en un acto que tuvo de..., como una mujer heroica y lo voy a contar. Era la época que yo ni siquiera tenía uso de razón, habré tenido un año, en la época de las segadoras se llevaba peones de todas partes, venían..., se iba al almacén de ramos generales y ahí estaban los peones esperando que el colono venga a buscarlos. Pero en nuestra casa se habían, como se dice en criollo, aquerenciado dos hermanos que eran muy buena gente; y con ellos nunca hubo problemas. Un año, en tiempo de cosecha, se le da por traer un hermanito, compadrito, de mal vivir se puede decir, con antecedentes bastante feos, el cuchillo no se sacaba ni siquiera para dormir porque para él el cuchillo era todo. Y en una mañana que empezó a garuar, que no se podía ir a trabajar, es claro, se pusieron a tomar mate y necesitaban leña. Y no se le ocurrió a ese gauchito cortar ramas de un arbolito que justamente mi hermano había plantado y lo quería como si fuera un hijo, no sé, era un..., sería un muchachito de 14 años. Y este gauchito se puso a cortar con el cuchillo las ramas y viene mi hermano y le dice: “¿Qué estás haciendo, cómo lo vas a cortar si es un arbolito fresco? No me lo toqués”. “Mirá vos...”, como se decía en aquel entonces, “guacho” y demás, ¿no? “A mí no me vas a dar órdenes”, y ya tenía el cuchillo en la mano y ya se iba a largar. Y mi madre estaba como a diez metros y gritó así, en un mal castellano, mal expresado: “¡Tirá ese cuchillo, compadrito!”. Y parece que, a pesar de ser guapo, ahí lo venció una palabra de una mujer. Puso el cuchillo en la vaina, agarró su caballo, ensilló, pidió la cuenta y se fue. En el pueblito había un comisario bonachón, esos criollazos buenos; y la noticia, claro, se corrió por toda la colonia y llegó a oídos del comisario. Y cuando supo esto, él justamente había nombrado un sargento hacía un mes, un mes y pico; cuando le dijeron de esta hazaña de esta mujer dice: “La pucha...”, como él hablaba mal, “si yo hubiera sabido antes no nombro a este sargento y la nombro a la vieja Kadener para que venga

Presentadora: Señor Mai(¿?), ¿va a contarnos alguna anécdota?

Pablo Mai(¿?): Bueno. Señoras y señores, queridos amigos entrerrianos, yo soy de la colonia Avigdor, como ya dije, y hubiese preferido contar anécdotas también. Pero me avisó en última hora, recién, entonces yo quiero decir unas palabras en representación de nuestra colonia. Porque, lamentablemente, he constatado muchas veces ya que nuestra colonia, la última de la JCA, fundada en el año '36, es ampliamente desconocida aún en círculos entrerrianos, ex-colonos, etc. Entonces, yo creo justo el difundir un poco el conocimiento sobre esa colonia, que no merece ser olvidada. Bueno, a modo de presentación, yo vine en el año '37, a la edad de 17 años, como *foterran*(¿?). Esa es una palabra que no se deja traducir casi, que quiere decir "viajero adelantado". Porque la JCA en aquel entonces, teniendo muy poca confianza en la destreza de los judíos alemanes como colonos, pidió que una persona joven se adelantara para aprender aquí los menesteres de los trabajos del campo; ese rol tocó a mí. Imagínense un chiquito de 17 años, un viaje de 11-12.000km., sin lengua, sin saber nada, llegar solo acá. Esa es una anécdota aparte. Pero no quiero referirme hoy a lo personal porque quiero referirme en pocas palabras a nuestra colonia. Las primeras familias vinieron en el año '36 y eran 20. Los campos habían sido comprados en previsión de la persecución nazi ya por la JCA y abarcaban 17.000 hectáreas de monte virgen, quiere decir, monte ya secundario que había sido explotado durante la Primera Guerra Mundial por los ingleses, por los ferrocarriles, así que había más espina que material valioso. Y lo peor, aislada, como el señor contaba del ferrocarril tan lindo, 25km. de la próxima estación y, subrayando, sin caminos; todo camino que había era una huella alrededor de los árboles, y zigzagueando, que en cada lluvia se transformaba en un mar de barro y en una sequía en una polvareda que ni les puedo contar, es indescriptible. Ahora, imagínense, familias que ya han vivido con gran confort en Alemania, porque hasta en la más remota aldea había luz eléctrica, agua corriente y asfalto, trasladarla a semejante monte y en semejantes condiciones, sin luz, sin agua, etc., etc., sin las más mínimas condiciones de confort y comodidad. Pero no quiero hacer alarde y que quiero quejarme, porque hay otros colonos han sufrido peores condiciones. Pero en este caso era más aventuroso todavía, pero los judíos alemanes no eran tan malos como su fama, no perdieron

el ánimo y, a pesar de la lucha diaria, cotidiana, por la supervivencia porque no había efectivamente nada para comer, y con un pequeño que la JCA, que sucesivamente iba para abajo: el primero de 60.- pesos, después 50, 40 y 30, y se acabó. Después del cuarto mes ya debíamos tener nuestra quinta, algunas gallinas, algunas vacas para ordeñar, etc.. A pesar de la lucha diaria por la subsistencia, esta colonia floreció y logró grandes avances culturales y sociales, digamos. Lástima que no hay más tiempo de explanarse sobre eso, pero puedo decir: en lo económico se fundó la cooperativa Avigdor mediante la ayuda de la JCA, que era la base vital de la colonia porque abastecía de todo mercadería y conseguía también a veces la venta de los productos, a veces no, a veces se pudrían por falta de transporte; en lo sanitario se creó el servicio sanitario con visita semanal de un médico y más tarde se trajo un médico inmigrante que quedó permanentemente en Avigdor; en lo religioso se hizo una sinagoga central más tres salones en casas particulares, con Torá que se trajo de Alemania, mi familia también trajo uno. Y, lo más importante, en lo cultural, han visto el salón en esa película, que desarrolló una inmensa actividad cultural con conferencias, creando una orquesta propia de hijos de colonos y, el logro más, una biblioteca muy importante. Y el logro más importante era el grupo teatral, que hizo giras hasta en otras colonias, y el cúspide de todo era una representación que hicimos, yo participaba también porque, en el año '42, colmando dos veces el salón de Unione Benevolenza en la calle Cangallo, ahora es Perón. Una experiencia inolvidable por un grupo de colonos que hoy es inimaginable porque... un entusiasmo, la juventud luchando diariamente por la subsistencia, que ni sabía manejar el hacha y la pala y el arado, y todavía de noche tenía entusiasmo para reunirse y realizar estas cosas. Pero no quiero entretenerlos porque tengo miedo de aburrir un poquito. Bueno, todo eso andaba floreciendo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en donde se vino un éxodo porque la falta de perspectivas para la educación de hijos, la...

LADO B

(Continúa el señor Mai): ...muchos otros trabajos alguien tenía que ir al pueblo a hacer compras, ir al correo, ir a ver al médico. Pero, naturalmente, hay una gran diferencia. En el primer tiempo, para ir a la estación Domínguez, estaba a 20km. de mi casa, demoraba un día de viaje para llegar a Domínguez y otro día para volver de Domínguez, utilizaba dos días de viaje para ir a hacer una compra; y las compras, las necesidades indispensables de cada familia no eran muchos artículos, eran 5, 6 ó 7 artículos y con eso vivía el colono, no había yogurt y no había todas esas cosas. Era un barrilito de yerba de 5kg., una lata de kerosén, porque se alumbraba con lámpara de kerosén, esa era la iluminación, un cajón de azúcar en cuadros, una lata de aceite de cinco litros y una bolsa de harina. Cuando el colono venía en el carrito, en el carro, con estos 5-6 artículos era el hombre más feliz del mundo, no necesitaba materialmente otra cosa. Los viernes había más trabajo porque había que prepararse para el sábado, las madres nuestras madrugaban muy temprano para preparar el amasijo, el pan, se hacían las masitas. El día sábado los primeros tiempos no se trabajaba, todo el mundo iba a la sinagoga; lo interesante es que en cada grupo lo primero, lo primero que se hizo aparte de la escuela, lo primero que se hizo, una sinagoga y un salón social.

Presentadora: Vamos a dejar para que todos podamos aportar un poquito, ¿puede ser? No quedamos acá en el relato.

Pablo Mai: Sí, me estoy extendiendo demasiado.

Presentadora: ¿Quién más quiere preguntar? Por allá al fondo.

Público: ¿Cómo era la vida religiosa? No respecto a Shabat sino las fiestas.

Presentadora: Cómo se festejaban las fiestas, no específicamente el Shabat sino las festividades judías, ¿cómo se festejaban en las colonias? ¿Quién quiere contestar?

Panelista: Bueno, las fiestas judías se respetaban mucho en las colonias tal cual se respetan actualmente acá en los *shiln* (sinagogas). Los *shiln* en un principio, los que estaban alejados de las poblaciones tenían un *shil* hecho en una casa particular donde se reunían, hacían el *minian* (diez hombres para rezar) y todo el mundo iba a rezar. Los padres iban y nos llevaban a nosotros, que éramos los chicos, que nos dedicábamos a jugar con las nueces o

a otras cosas para divertirnos. Pero en general todos, para las fiestas principales judías no había un judío que no estuviera presente en alguna sinagoga. Nosotros concurríamos a la escuela castellana a la mañana y a la tarde teníamos la obligación de ir a la escuela judía. Así cursamos toda la primaria en forma paralela, vale decir, íbamos todos los días a la escuela castellana a la mañana, a la escuela judía a la tarde. Desde un principio las colonias que se habían fundado se habían hecho en grupos, porque el barón Hirsch creyó conveniente agrupar a la gente para que no estén tan dispersos y tengan una comunicación unos con otros. Así se formaron las colonias y los pueblos en toda la provincia de Entre Ríos. Mayormente esta fue la forma en que la colonia nunca dejó de ir a una sinagoga en las festividades y también casi todos los sábados había un *minien* en todos los *shil*.

Presentadora: Vamos a ir por ese sector.

Público: ¿Cuál era el desarrollo cultural en la colonia?

Presentadora: Cómo era la vida cultural, el desarrollo cultural en las colonias.

Panelista: Vamos a ser breves porque pienso que va a haber muchas preguntas, así que... Como dije cuando me presenté, la juventud no era ociosa; desde los 15, 16 años ya empezaba a actuar en comisiones y después, ya mayorcitos, estaban las cooperativas, estaba el servicio sanitario, y la vida no trascurría aburrida como muchos creen que en el campo se pasaba tan mal. Al contrario, la juventud siempre se divertía, así como ustedes hoy acá nosotros allá en nuestra época. Pero lo que me gustaría destacar, cómo éramos la juventud para el arte, para la lectura, para el..., digamos, como recién hablábamos de festejar las fiestas. El teatro era palabra mayor allá, no había fiesta como de *Pesaj* o de *Sicot* o hasta la fiesta de *Shvies* que se daba, justamente según la fiesta se daba la obra. Si era una fiesta nacional, eran obras en castellano; si era una fiesta judía, eran obras judías, las tradicionales obras de Gordin y otros escritores famosos. También yo creo que en todas las colonias la famosa obra de don Marcos Alpersohn, que los mayores lo deben conocer, "*Di kinder fin der pampe*", "Los hijos de la pampa", que era una verdadera joya literaria que en todas las colonias se representaba. Pero además de los teatros cada colonia, por más chica que sea, tenía su biblioteca repleta de libros, todos los años se hacía

compra aquí en Buenos Aires, en las editoriales directamente porque era biblioteca popular, y la gente todos los sábados, la juventud todos los sábados se reunía y cambiaban los libros; casi siempre se daba dos libros por semana a cada socio, así que imagínese, en una semana leer dos libros yo creo que ya es bastante signo de cultura, signo de saber, signo de querer aprender. Bueno, eso es lo que más o menos era la vida cultural de las colonias, por eso les dije antes que no me voy a extender mucho, quizás hay otras preguntas para seguir. Encantado.

Presentadora: Muchas gracias. Nora...

Público: Me gustaría preguntarle al último señor. Usted dijo que era el menor de todos sus hermanos y me gustaría saber qué fue lo que lo impulsó a seguir viviendo en Entre Ríos y seguir trabajando la actividad agrícola.

Panelista: Es muy simple, porque me gustó, porque me pareció mejor aquello que esto seguramente, porque no conocí otra cosa.

Presentadora: ¿Está respondida?

Público: A mí me gustaría saber qué otras instituciones judías había en las colonias y de qué manera ustedes activaban en las mismas.

Presentadora: ¿Se entendió? Qué instituciones judías había en la colonia y de qué manera ustedes activaban en ellas.

Panelista: Todas las colonias se caracterizaban de ser completas, no había actividad que en la colonia no se actúe. Cuando resurgió el sionismo en todas las colonias había comisiones de sionistas, de mayores y después centros juveniles sionistas; yo mismo participé antes de venir acá en un centro juvenil sionista, que fue muy activo. Aparte de eso, antes..., que me perdonen la gente de ahora, todo el mundo espera ahora que el gobierno les solucione su problema; allá en el campo jamás se pidió ayuda de gobierno alguno, todo lo que se tenía se hacía con manos propias y se construía escuelas, se construía el salón de teatro, se construía la biblioteca y se construía, que es lo esencial, un servicio sanitario que curaban no solamente a los socios que eran judíos sino que a todos los que venían por algún problema de salud se los atendía igual. Eso era, digamos, la actividad cultural que hacían

las colonias. Pero, vuelvo a repetir, aparte de los ya enumerados, el centro de..., el foco de cultura eran las escuelas adonde el chico salía..., antes no había ni siquiera sexto grado porque había primero inferior, segundo inferior y primero superior, segundo superior, hasta tercero superior que era el sexto grado. De ahí salían los chicos hechos ya para actuar en las instituciones. Pero además de todas estas, estaban las cooperativas; ahí era otro foco de cultura. Aparte de ser un ente que defendía los intereses de los colonos, no solamente material, era también moral, había comisiones de arbitraje que muchas veces los vecinos o un vecino con un peón tenían problemas, estaba la comisión de arbitraje que resolvía sin necesidad de juzgado, sin necesidad de abogado, sin necesidad de jueces. Todo esto se hacía en las colonias, eso yo creo que es lo más valioso que podía tener un grupo armado así, sin mayor escultura pero con un sentido de servir. El chico, ya desde chico, ya sabía que tiene que ser servidor al otro, nunca ser egoísta. Y esa era la manera que nos hemos criado todos. Por eso digo, a veces no nos hacía falta a nosotros la universidad ni la facultad, el núcleo familiar era nuestra facultad, era nuestra universidad. Y de ahí salieron hombres cultos que después siguieron y siguieron las actividades o ciencia, en la ciencia, en la medicina, en la agricultura y en todas esas cosas. Sobre esos temas vamos a seguir, si van a tener tiempo vamos a poder ilustrar algunos que se dedicaron los hijos de los colonos para engrandecer a la agricultura, ingenieros agrónomos, veterinarios y todas profesiones que aportaban para el agro argentino. Bueno, si hay otra cosa para preguntar...

Público: Si había comunicación entre una colonia y otra y cómo era, cómo se hacía para tener comunicación.

Presentadora: Si había comunicación entre una colonia y otra y cómo era esa comunicación.

Panelista: Sobre ese particular, la que más influía las comunicaciones entre las colonias eran las cooperativas. Las cooperativas tenían su central, La Fraternidad Agraria, y por intermedio de ella las cooperativas se comunicaban e inclusive en muchas ocasiones se ayudaron financieramente porque nunca faltó en los campos, no sé si ustedes conocen las plagas y los contratiempos y todo lo que puede suceder a una cosecha, cuando está lista para cosecharla viene la langosta o viene un viento pampero o viene una lluvia que tira todo

el sacrificio de todo un año. Y entonces, ¿a quién se va a recurrir sino a hermanos? En estos casos se recurría a las otras colonias y en muchas ocasiones salvaron del apuro.

Público: Gracias.

Presentadora: ¿Alguna pregunta más acerca del tema del cooperativismo? ¿Hay alguna pregunta en relación al tema del cooperativismo? ¿Sobre este tema hay alguna pregunta más? Allá, Nora.

Público: ¿Cómo funciona las colonias y el tema del cooperativismo en las colonias?

Nora: De vuelta, que no se escuchó.

Público: Cómo funciona el cooperativismo ahora en las colonias.

Nora: Cómo funciona el cooperativismo ahora en las colonias.

Panelista: La cooperativa para los colonos era la segunda casa. Cuando el colono tenía que casar a una hija venía la cooperativa y resolvía el problema para hacer la fiesta del casamiento. Es claro, es necesario conocer bien qué es el movimiento cooperativo, en qué se caracteriza, porqué se diferencia de los otros sistemas socioeconómicos, de esto no vamos a hablar ahora evidentemente. Pero yo les voy a decir la influencia, un ejemplo, la influencia que tuvieron las cooperativas en las colonias. Puede afirmarse que las colonias han existido gracias a las cooperativas; tal es así que la colonia Mauricio de Carlos Casares se liquidó temprano porque no tuvo una cooperativa. En los años que fracasaban las cosechas, o cuando había cosechas, el comerciante o el administrador de la Jewish acaparaba todo el producto que cosechaba el colono. Y resultaba irónico que el colono que produce el trigo, y del trigo se produce la harina, no tenía harina, no tenía pan el hombre que produce y da pan a todo el mundo. Esa cosa irónica y dramática la resolvió la cooperativa. Hubo una consigna, una iniciativa de don Isaac Kaplan, que en paz descansa, y se aceptaron el temperamento en todas las cooperativas que las primeras bolsas de trigo que cosecha el colono tienen que ir destinado al cambio de harina, tantos kilos de trigo por una bolsa de harina y no intervenía dinero; la cooperativa a la vez juntaba toda esa cantidad de bolsas trigo destinadas para harina, hacía el negocio directamente con el molino harinero y venía la harina y el colono tenía harina para todo el año. Este es un simple ejemplo lo que

hicieron las cooperativas en beneficio de los colonos. Las cooperativas, ustedes conocen, son porteños, la mayor parte conoce las cooperativas de crédito, que solamente llevan el nombre de cooperativa porque no tienen nada de cooperativa. Allí en el campo todo, todo lo que..., el hogar y todo lo que la chacra necesitaba lo traía la cooperativa al precio de costo y agregaba solamente un pequeño porcentaje para los gastos. Y todo, todo lo que el colono producía, sea granos, sea lana, sea cuero, sea leche, todos los productos de la chacra pasaban y lo comercializaba la cooperativa, defendiendo así de una manera incuestionable los intereses del colono.

Presentadora: Muchas gracias.

Público: Alguien de la colonia Domínguez. ¿Cómo es la colonia Domínguez ahora?

Panelista: Bueno, la colonia Domínguez se dispersó como todas las colonias de todo el interior, de todas las provincias del interior. Han quedado muy contados colonos judíos; la mayoría, aunque no se han vendido los campos, los campos todavía siguen de propiedad de los colonos que residen en la urbe, en los pueblos, en las ciudades grandes, pero tienen las propiedades allá. Y los pocos colonos que van quedando van arrendando esos campos, los tienen arrendados y se trabajan como se han trabajado siempre, lo que más rentable es en el momento; si es en hacienda o es en cosecha o es en..., ahí en la zona nuestra también se siembra arroz, que también es la época..., es el momento que más se renta. Y como colonos judíos van quedando... En la colonia..., en rededor de Domínguez había prácticamente cinco colonias, grupos de colonias que las puedo enumerar: San Gregorio, Carmel, Rajil, Ruspina, Ides, Barón Hirsch y otras que a lo mejor se me escapan. Pero le puedo asegurar que no hay, creo que no hay un representante que viva en la colonia, uno no hay, no hay uno. Yo, en mi casa no era colonia, era una casa que no pertenecíamos a ninguna colonia, vivíamos sin vecinos. Esa casa todavía está, yo vivo en el pueblo de Domínguez, que estoy a tres kilómetros, pero en el campo no reside hoy nadie, prácticamente nadie. Y colonos que trabajan la tierra son, en comparación de los que existían, casi se puede decir un 5%, diciendo mucho.

Presentadora: Muchas gracias.

Nora: Vamos a intentar que las preguntas sean concisas y las respuestas también, ¿puede ser? Para así hay posibilidades que todos los chicos pregunten.

Público: Yo quisiera saber cómo fueron los primeros contactos con el barón Hirsch y cómo vieron el surgimiento de la mediná.

Presentadora: Los primeros contactos con el barón Hirsch y cómo vivieron el surgimiento de Medinath Israel en 1948.

Panelista: Bueno, esta es una historia..., y muy apasionante, muy interesante, que es digno que la juventud lo conozca porque en estos días se está hablando mucho del Wessel, se está hablando mucho de los colonos del Wessel, de los primeros inmigrantes, pero se nombra poco el nombre del barón de Hirsch. Yo les recomendaría, hijos, que se procuraran algún texto, algún folleto sobre la vida y la obra del barón Mauricio de Hirsch. Yo diría, y hasta afirmaría, que muchos de nosotros que no han conocido el campo, gracias al barón de Hirsch no fuimos víctimas del Holocausto. Porque fue él y a través de él, que descubrió la República Argentina como un país libre, un país soberano, un país que se podía trabajar libremente. Esto, para hablar del barón Hirsch se necesitaría una clase especial para valorar este elemento histórico, porque el barón de Hirsch es una figura que debe quedar grabada en los corazones de todos los judíos argentinos. Y alguien dijo que cada mañana cada judío en la Argentina tendría que decir un *kadish* por el barón de Hirsch.

Presentadora: Una preguntita, ¿alguien quiere responder sobre el tema del surgimiento del Estado, que también preguntaron?, ¿algún otro? Cómo vivieron el surgimiento del Estado de Israel.

Panelista: Cuando se creó el Estado de Israel supónganse ustedes el..., porque todos éramos sionistas, todos son sionistas, con algunas excepciones. Yo recuerdo, en Moisesville cuando vino Shprintzak, que era el primer presidente de la Kneset de Israel, supóngase la fiesta que hubo en Moisesville, yo en aquel entonces trabajaba ahí en la cooperativa de Moisesville; entonces, había algunos judíos de la izquierda y no querían que la cooperativa se trabajara en beneficio del sionismo porque la cooperativa no puede..., es apolítico. Pero en todas las colonias se produjo..., no encuentro el término, la efervescencia, el entusiasmo,

los bailes en las calles en los pueblos, en las estaciones, esto era indescriptible, cuando surgió el Estado de Israel. Y ya vamos a agregar que fueron muchos, muchos, muchos jóvenes del campo argentino que están poblando los kibutzim en Israel.

Presentadora: Muchas gracias.

Público: Yo quiero preguntar si existían en esa época colonias sefaradíes...

Presentadora: De vuelta, más despacito.

Público: Si había colonias sefaradíes y, si las había, si ellos tenían relaciones con ellas.

Presentadora: Si había alguna colonia sefaradí y si había alguna relación con ellas.

Panelista: No.

Presentadora: No, no existía.

Panelista: No había sefaradíes porque la inmigración provino principalmente de Rusia, de Rumania, donde todos eran de la parte no sefaradí. Quiere decir que el barón Hirsch trató de sacar a esta gente que estaba prácticamente humillada bajo el zarismo.

Presentadora: Gracias.

Público: Porqué se fueron de sus países natales y qué sintieron cuando se fueron.

Presentadora: Porqué se fueron de sus países natales y qué sintieron cuando se fueron.
¿Algún otro que no hay contestado, puede ser?

Panelista: Por la persecución, por los pogroms. Y, los judíos que vivían en Europa Oriental, sobre todo en Rusia, en Polonia, en Ucrania, vivían muy mal, miserablemente vivían, no tenían derecho a comerciar, no tenían derecho a tener tierra; podían hacer algunas cosas que en aquel tiempo eran denigrantes, como era la usura, prestar dinero y nada más. Entonces, cuando barón Hirsch, por una coincidencia, conoció el estado de los judíos que vivían de esa forma tan miserable los fue trayendo al país, mandó emisarios a la Argentina y a otros países como Brasil, compró muchas tierras y poco a poco fueron trayendo a la gente, colonizándola acá, le daban un campo, le daban una casa, le daban unas herramientas y animales para que trabajaran, y poco a poco se fueron afincando. Pero la razón principal de haber venido esa gente de la Rusia y otros países era la pobreza y la vida sin libertad que tenían. Nada más.

Presentadora: Gracias.

Público: Qué hacía en el tiempo libre.

Presentadora: De vuelta.

Público: Que si tenían tiempo libre, qué actividades hacían.

Presentadora: Vamos a ir cerrando con las últimas preguntas. Hacemos esta pregunta y una pregunta más, estamos sobre el tiempo. ¿Cómo era la vida en el tiempo libre?

Público: Sí.

Presentadora: Qué se hacía en el tiempo libre cuando no se trabajaba. ¿Supongo que a eso te referís?

Panelista: Bueno, yo creo que ya fui reiterativo. En los tiempos libres no solamente se trabajaba la tierra en los días y en las semanas. El tiempo libre se dedicaba a leer, no había ni siquiera radio, en aquella época no había radio ni televisión; la juventud se dedicaba a leer, a reunirse los sábados, después los domingos, y eso era los momentos de, digamos, de ocio, de no tener trabajo o no era época de trabajar, se dedicaban al teatro... Una obra de teatro no se daba en un solo día, había que ensayar un mes y prepararse, preparar salón y todas esas cosas. Y esos eran los momentos que la pregunta me hace: qué hacían en los momentos libres. No solamente en teatro y en biblioteca, se reunían a veces día de semana en casa de familia, aparte se jugaba a los naipes, al dominó, algunos muchachos al truco, y se comentaba, se hacía conversaciones, discusiones y cada uno salía confortado porque después al otro día había que madrugar o lo que sea y ya tenía para qué pensar durante todo el día. Pero momentos libres casi nunca había porque el momento que no había trabajo se dedicaban a la cultura, a las reuniones familiares, a todas esas cosas que matan el tiempo y se aprovechan muy bien. Nada más.

Presentadora: Última pregunta.

Público: Nosotros queríamos saber cómo los recibieron los pobladores locales y si se chocaron con el antisemitismo.

Presentadora: Cómo los recibieron los pobladores locales y cómo se chocaron con el antisemitismo.

Panelista: Cuando en el año 1881, estamos festejando el '89, ocho años atrás apareció un decreto nacional invitando a los judíos de Europa para que vinieran a instalarse como colonos en la Argentina, en el año 1881. Bajo el gobierno..., firmó el decreto el general Roca. Cuando apareció el primer grupo del Wessel hubo una reacción desfavorable, inclusive el famoso diario La Nación publicó la famosa novela de Martel, una novela ponzoñosa contra el judío en general, y también un diario de origen francés en castellano al otro día de la llegada del grupo salió con una serie de artículos antisemitas que decían de que esa gente es rara, pertenece a otra raza, tienen distintas costumbres, no se mezclan y no son útiles para el país. Por otra parte hubo una reacción de parte de los terratenientes, los grandes ocupantes de grandes extensiones de tierras encontraron que la agricultura los iba a desfavorecer, que iba a traerles perjuicios a sus intereses al fraccionar esas tierras. De manera que hubo dos frentes antisemitas: primeramente la prensa y segundo la alta sociedad también.

Público: ¿Qué lugar ocupaba la mujer en las colonias?

Presentadora: Qué lugar ocupaba la mujer en las colonias.

Panelista: Si me van a tener cinco minutos de paciencia, he hecho una semblanza, pero en síntesis, lo que fue la mujer que emigró a este país. La familia que emigró a este país de donde fueron perseguidos y humillados a un país que prometía vivir en un clima de libertad, pero tampoco estaban preparados para encontrar las comodidades más precarias que se pueden imaginar, con el único techo, el cielo. Luego carpas, hasta por fin casas con techo de chapa, paredes de chorizo –es una especie de paja y tierra que se hace para las paredes-, y los pisos de tierra. Como se imaginarán, cómo podrían ser los ánimos cuando sabemos que hubo quien venía de ciudades donde vivían con ciertas comodidades. ¿Pero qué valían las comodidades frente a las persecuciones y pogromes en su país natal? Aquí en la Argentina la mujer tenía que ejercer un rol muy importante. Uno, frente a la familia numerosa y a su vez en la ayuda y el ánimo del esposo que tenía que luchar contra las malezas y todas las tempestades; por otra parte, adaptarse al idioma, costumbres, en su nuevo destino pero sin claudicar en ningún momento. Los días de la semana eran de una dura tarea en los quehaceres, con tan poco y nada de comodidad que resultaba nada

placentero; no obstante a todas las dificultades por el rudo de las tareas se sentían ilusionadas porque veían un horizonte promisor para sus hijos en el país que prometía paz y tranquilidad. La tarea diaria de la mujer, además de la crianza de sus hijos, estaba la ayuda de su esposo en el ordeño, en la fabricación del pan, tortas y demás confituras que nunca faltaron en el hogar. También el lavado de ropa era a mano, el preparar los chicos para mandar al colegio, que por lo general era a varios kilómetros de distancia, con su bolsita de comida para el mediodía por cuanto eran clases de doble escolaridad, y cuando no, en ayuda de los deberes. Y llegaba el día viernes...

Presentadora: Perdón, discúlpeme un segundito. Antes que se retiren el resto de los chicos, acá había una preguntita más. Entonces, yo preferiría que podamos terminar con esta preguntita más que la teníamos pendiente, para poder contestarla. Discúlpeme pero...

Público: Me gustaría preguntarle a ese señor. Usted dijo que había egresado de la facultad, ¿qué posibilidades económicas tenía y cómo hacía para estudiar y dónde vivía en Buenos Aires?

Panelista: Bueno, yo cursé la escuela secundaria en la provincia de Entre Ríos, en Concordia. Mientras yo estudiaba, a partir de tercer año estuve trabajando en el estudio de un contador y me costé los estudios porque mi padre del campo no me podía mandar..., no me podía mandar lo que yo necesitaba para subsistir. Aparte, había obtenido también una beca del gobierno provincial en aquel entonces, que constituía una ayuda. Lamentablemente en la provincia de Entre Ríos en aquella época, hablo del año '42, no existía universidad nacional. Entonces, mi afán era... Yo estuve trabajando como contador en dos cooperativas, una en Basavilbaso, Entre Ríos, y otra en la colonia Avigdor, colonia de judíos alemanes; pero mi afán de estudiar hizo que me viniera a Buenos Aires atraído por un aviso, aviso que se había publicado en el Diario Israelita, "*Idische Tzaitung*". Empecé a trabajar en una sastrería, ganaba 100.- pesos por mes en aquel entonces. Ustedes dirán: "Bueno, ¿cuánto era 100 pesos?". Cien pesos eran suficientes como para vivir porque con 70.- usted pagaba una pensión. Bueno, eso fue mis comienzos. Me inscribí en la facultad y en esa forma fui estudiando poco a poco y trabajaba simultáneamente y estudiaba. Y así pude terminar.

Después tuve inclinaciones por la enseñanza, hice, aparte de la facultad, de haber completado la carrera de Contador y Doctor en Ciencias Económicas, hice el profesorado en Ciencias Económicas y me dediqué y me jubilé como profesor en escuelas.

Público: Si me permiten, ¿puedo leer yo la zamba que le dediqué?

Presentadora: No tenemos más tiempo, chicos. No se puede hacer todas esas preguntas.

Público: Yo quería preguntar, si me lo permite.

Presentadora: Una pregunta, a ver. ¿Todos acuerdan en quedarse diez minutos más? ¿Nos quedamos cinco minutos más, puede ser?

Público: Señorita, ¿me permite? Yo quiero hacerle... El dijo porqué estudió y todo, acá está todo, es un minuto.

Presentadora: ¿En castellano es?

Público: Perdonen, un minuto. Ustedes le preguntaron al doctor Bortman porqué estudió y todo si tuvo dificultades. Y yo, como le hice una zamba, "Zamba del Profesor", quisiera decir lo que yo sé, cómo estudió él. En un minuto:

“Desde el arroyo que llaman Burgos
hasta Concordia se encaminó
con ilusiones de adolescente
y una esperanza que se cumplió.
A Buenos Aires siguió la marcha,
y aunque no tuvo con qué contar
ya nada pudo frenar su impulso
hasta graduarse sin claudicar.
Después de muchas vicisitudes
de un gran empeño y tenacidad
ha consagrado su vida entera
a las demandas de los demás.
Fueron sus sueños vocacionales

perseverar en su profesión
hacer la tesis y doctorarse
cumplir el cargo de profesor.
Por sus servicios comunitarios
y de docente tan singular
honra el terruño donde naciera
Departamento de Villaguay.
El entrerriano Jacobo Bortman
es garantía de idoneidad
ha dado pruebas en demasía
de su experiencia profesional.

Presentadora: Rápido, chicos, la pregunta. Si no, pasamos a otra.

Público: No hay pregunta. Que siga leyendo el señor.

Presentadora: Para terminar, piden que termine de dar el tema de la mujer, y con esto terminamos.

Panelista: “La madre procuraba en momentos amargos vencer con una fuerza sobrehumana y procurando que en su casa fuera un nido de amor y alegría y una colmena de trabajo, y nunca perdió la fe en su destino, capeando tormentas que soplaron sobre la pobre familia. Y cuántas lágrimas lloraron a escondidas cuando no había pan en la casa ni con qué comprarles zapatos a los niños para ir al colegio. Fueron muchos los años con distintas plagas y contratiempos climáticos que dejaban a los colonos sin cosechas y la pérdida de todo un año de trabajo y sacrificio. Las madres del campo argentino fueron las que ayudaron en gran parte a implantar las bases de la agricultura, ganadería, avicultura y demás variedades y exigir nada en especial. Trabajo de sol a sol junto al hombre en las más rudas tareas; ella también estaba en los ásperos caminos de la selva en su iniciación, renunciando a todas las comodidades de la vida, a los halagos sociales y a la natural coquetería femenina. Y el correr del tiempo hizo lo suyo y estas madres fueron envejeciendo y con

grandes familias y muchas veces olvidadas y sin mención de su gran colaboración con el desarrollo del campo argentino. Su gran epopeya, como fue la primera generación afincada en las distintas colonias judías en la Argentina. Ellas escribieron con sus rudas tareas una hermosa historia y aquellos materiales casi legendarios para los anales judíos en la patria nueva quedaron, como dijo un poeta, "huella sin gloria", y su recuerdo yacía olvidado. Son esas historias de los primeros días y noches de los campos, esas historias lejanas y sencillas que nos cuentan sin palabras las arrugas de tu rostro y tu sonrisa levemente triste. La que queremos que conozcan ustedes, las generaciones actuales y posteriores, esta memoria de los primeros inmigrantes que vinieron a poblar estas tierras y del milagroso génesis de nuestra agricultura, para que no sean olvidadas porque ellas contienen lo mejor de nuestra historia. Para que estos modestos héroes y heroínas son personajes alucinantes de esta historia y su esencia las raíces de nuestra vida, la fuerza moral de nuestra existencia, la respuesta única para nuestros hijos y la réplica orgullosa para nuestros enemigos. La mujer de la colonia llevó a la realidad el sueño audaz de los precursores y la transformación anímica de los perseguidos en hombres libres, y la conquista definitiva de los derechos humanos. Un escritor argentino mencionó en una oportunidad que la historia de la colonización debe ser colocada a la cabeza del progreso nacional, porque la apretada gavilla de trigo condensaba el fruto de la labor y ha sido el símbolo augural de la civilización argentina, y el arado el más noble civilizador de nuestra tierra. En los humildes camposantos de las colonias duermen su sueño postrero las madres de las colonias. Sea este para ellas el cálido homenaje que florece desde el pasado. Este año del centenario tendrá que ser debidamente conmemorado en palabras y canciones los triunfos espirituales de nuestros antecesores durante los últimos cien años. Termino esta reseña sobre las madres de las colonias agradeciendo a la República Argentina su generosa hospitalidad en el pasado y en el presente. Y algo más, pediría ponernos de pie en homenaje a estas mártires".

Presentadora: Bueno, cerramos de esta manera la actividad, les agradecemos mucho a todos los que estuvieron acá presentes. Y alguien quiere despedirse en nombre de todos.

Panelista: Yo, como hijo de colono entrerriano y de Domínguez, ya que acá se habló de

cooperativa, no quisiera dejar de nombrar al ingeniero Sájarov, el fundador de la cooperativa de Domínguez, y al doctor Noé Yarcho, uno de los grandes benefactores que tuvimos en nuestra colonia. Nada más.

Presentadora: Muchas gracias, chicos.

- PAGE 26 -